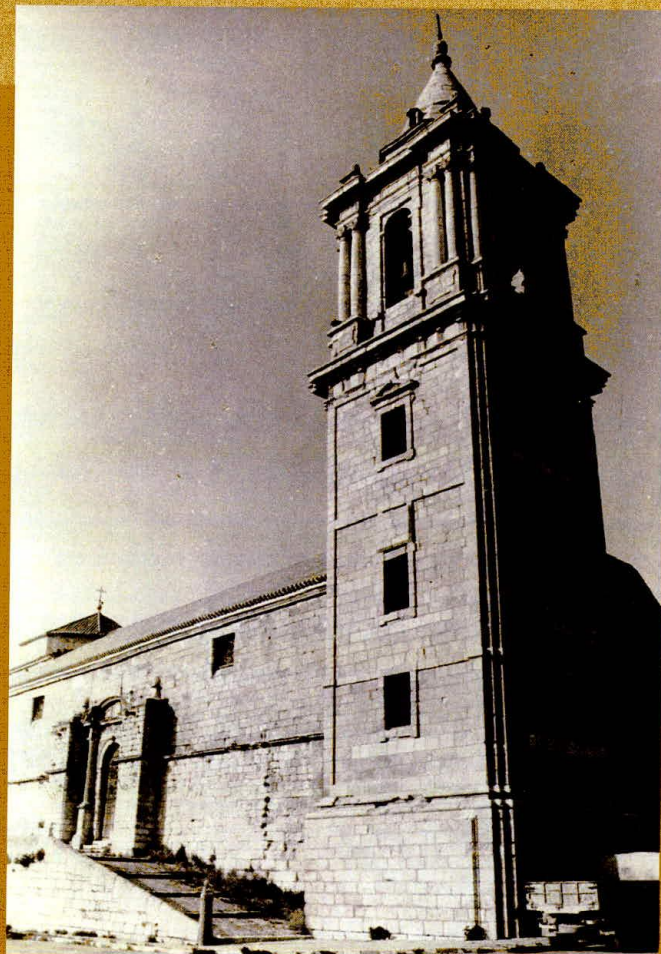


Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXI



Córdoba, 2016

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXI

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2016



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXI

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Iglesia de san Nicolás de Tolentino, de los Agustinos Recoletos, a mediados del siglo XX.

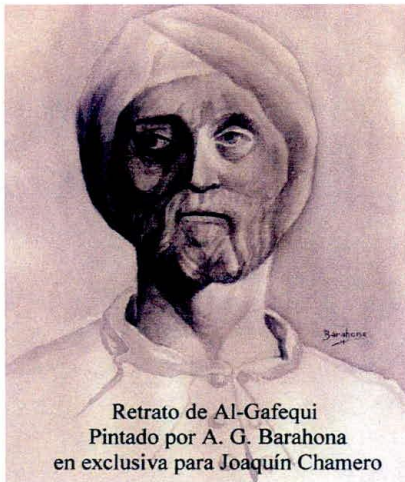
I.S.B.N.: 978-84-8154-532-6

Depósito Legal: CO 1821-2016

AL-GAFEQUI Y LA GUÍA DEL OCULISTA

Joaquín Chamero Serena

Cronista Oficial de Belalcázar



Retrato de Al-Gafequi
Pintado por A. G. Barahona
en exclusiva para Joaquín Chamero

El autor de la *Guía del Oculista*, Mohamed Ibn Qassoum Ibn Aslan Al-Gafequi, según las fuentes consultadas, nació en lo que fue durante el período árabe Gafiq, hoy Belalcázar.

Poco se sabe de su vida, pues sus datos biográficos escasean en los escritos, por lo tanto es necesario recurrir a su obra manuscrita para sacar, desde ella, el mayor conocimiento posible acerca de su persona y obra.

De las muchas observaciones que narra nos da a conocer que, al menos durante algún tiempo, ejerció la medicina oftalmológica y oculística en Córdoba. Algunos autores lo dan del siglo XII, aunque Lecler y Hirscheberg le creen del XIII.

Al-Gafequi se inspiró en las fuentes de Hipócrates, a quien trata de excelso; estudió medicina en los libros de los más prestigiosos médicos árabes. De las obras de estos autores le atrajo, con singular atención, los capítulos relacionados con la oftalmología, pues a ellos hace referencia.

Obligado a peregrinar a los lugares santos de Arabia, pudo perfeccionarse en hospitales y bibliotecas de los diferentes reinos islámicos; pero según cuenta él mismo, en el prefacio de su manuscrito, no encontró el libro que reuniera todo lo necesario para la oftalmología desde los puntos de vista científicos y prácticos. Demostrando ser un buen conocedor de la literatura médica árabe, recopiló en su famoso libro *El Director o Guía del Oculista* todos los conocimientos que con su mucha experiencia había adquirido, tanto científicos como prácticos.

Un aspecto de su personalidad se observa en la delicadeza de trato que tenía con los enfermos, al adoptar y aconsejar la solución que menos dolor y sufrimiento pudiera causarles. Un ejemplo, a la vez curioso, lo aporta en el tratamiento de las verrugas en el párpado, pues dice que "si el paciente no puede soportar la operación o la cauterización con el cauterio lenticular calentado hasta el color rojizo de la sangre, debe tratarse con la medicina corrosiva, aplicando un tubo de cobre volcado sobre la verruga y llenando el

interior con lejía cáustica fuerte; así se mantendrá durante una hora; la verruga se destruye en un tiempo corto”. Añade que otra solución podría ser triturar comino negro con sal y masarlo con vinagre para con ello efectuar frotamientos.

Aconsejaba tener muy en cuenta las causas congénitas y naturales para no precipitarse. Comenta que en Córdoba, a un niño de treinta días con los párpados cerrados dudó en operarlo y se decidió por esperar. Al cabo de un año se abrieron de forma natural. Manifestó su agradecimiento a Alá por no haberse aventurado a intervenir, invocación que expresa con frecuencia a lo largo de su obra, pues, como es sabido, era preceptivo tratar religiosamente los actos médicos.

En su narración se observan numerosas operaciones que realizaba, algunas difíciles por entonces, como era la de perforar el hueso de la nariz (conocido por la medicina actual como dacriocistorrinostomía), y una vez más, para evitar el sufrimiento, propone otra alternativa: la curación a base de un compuesto de áloe, incienso, sarcocola, flor de granada y un cuarto de verde, disueltos en agua.

Otro punto curioso lo aporta Al-Gafequi en la curación del edema que alcanza el párpado, al mencionar la lesión que puede producir la aplicación de un remedio, aceptación que no era frecuente asumir por parte de los médicos.

Las descripciones que hace sobre tratamientos e intervenciones las completa con los resultados de sus experiencias y continuas indicaciones de lo que no debe hacerse para evitar consecuencias, e igualmente señala las sucedidas en casos tratados.

En definitiva, Al-Gafequi volcó su saber y experiencia al servicio de la medicina en ese célebre manuscrito que se conserva en la biblioteca de El Escorial.

GUÍA DEL OCULISTA

El libro de Al-Gafequi lleva el título de *Al-Morchid fi`Khh*, es decir, *El Director o Guía del oculista*; es un volumen en octava de 292 hojas (583 páginas) con 15 líneas por página, escrito en árabe magrebí. Faltan la primera y la última de las hojas, casi todas se encuentran dañadas en su parte inferior a causa del incendio que se produjo en la biblioteca en el siglo XVII.

Al-Gafequi dividió su manuscrito en seis makalat (capítulos) a modo de discursos, en los que, entre otras, destaca las siguientes explicaciones:

En el I las recomendaciones de Hipócrates, elementos y temperamentos naturales y accidentales del ojo.

En el II trata la configuración de la cabeza, los órganos del ojo, las arterias, las venas, el espíritu psíquico y las facultades naturales.

En el III explica las condiciones del aire, el reposo, los movimientos, los alimentos, las bebidas, el sueño, la vela y los trastornos psíquicos.

En el IV relata las enfermedades, sus causas y los accidentes de la digestión que derivan en afecciones al ojo.

El V, el que más le interesó a Hirschberg en su traducción, está inspirado, en gran parte, en el memorial de los oculistas de Alí Ibn Isa, oculista que vivió en Bagdag hacia el año 1000 de la era cristiana. Al-Gafequi discute la clasificación de las enfermedades y sus tratamientos, los colirios secos, los polvos, los estornutatorios, las hieras, las triferas, los cocimientos, las bebidas, pomadas y aceites.

En el VI –el más extenso– discute ampliamente el tratamiento general del ojo, siendo ésta, por tanto, la parte en donde trata la materia especialmente oculística.

El autor dio a conocer, además, la influencia de los alimentos para el ojo, destacando las virtudes de las legumbres y las frutas.

En su manuscrito tiene, asimismo, dibujados a mano los instrumentos que utilizaba, incluyendo pertinentes comentarios para el uso adecuado y el manejo correcto. Obviamente prescinde de los gráficos de los órganos, ya que según los preceptos islámicos quedaba prohibido representar formas humanas. Tan solo aparece en una página la sección del globo ocular en forma muy limitada y esquemática.

FUENTES:

Manuscrito *Guía del Oculista*. ARCHIVO BIBLIOTECA DE EL ESCORIAL

MAX MEYERHOF. *Le Guide D'Oculistique* – Traducción en francés de las partes oftalmológicas. Laboratorios del Norte de España. Masnou-Barcelona 1933.

Asesoramiento médico del doctor García Sancho.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

